

# LA CARIDAD.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Los productos líquidos de este SEMANARIO se entregarán al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis para su distribucion entre los Establecimientos de Beneficencia de esta capital.

## SUMARIO.

**Teatro principal.**—A un llo.—Poesia, por J. B. y C.—**La mano de nieve.**—Novela; continuacion.—**Una limosna por el amor de Dios.**—Poesia por D. J. M. Gimenez.—**Serenata.**—Poesia, por M. R. y B.—**La Creacion y el pecado,** por D. Emilio Rasso.—**Fábula,** por D. José Marco.—**Cual la flor mi corazon.**—Poesia, por R. M. de B.—**El Pan.**—Poesia, por D. José C. Bruna.—**Epigrama,** por D. José Barcenilla.—**Buena punteria.**—**Variedades.**—**Charada.**

## TEATRO PRINCIPAL.

**Aburrimientos.**—En lo que terminarán las zarzuelas.—**Una vieja.**—**La cantinera de los Alpes.**—**Llamada y tropa.**—**Estebanillo.**

A la sociedad, como al individuo, la dominan las opiniones. Hoy acoge con entusiasmo lo que ayer desechaba. Mañana vuelve á rechazar lo que ayer acogia. Estas alternativas del corazon del hombre reproducidas en el corazon de la sociedad, que es la reunion de familias, descendientes de Adan y Eva, dan lugar á las diversas formas de gobierno, á las costumbres mas ó menos extravagantes, á los caprichos mas ó menos ridículos.

De aquí la guerra continua entre el franco y el hipócrita, el malo y el bueno, el frágil y el inflexible.

En religion, en política, en ciencias, en todo existe la diversidad de opiniones; y ¿seria mundo el mundo si tal no sucediera? Dado caso de que todos tuviésemos los mismos gustos, las mismas opiniones, iguales creencias é idénticos deseos, el mundo seria un cuerpo inerte porque no tendria á quien combatir ni quien lo combatiera.

Y hemos traído á plaza las opiniones sociales porque ellas deben conducirnos al principio de nuestra Revista.

La sociedad, como el individuo, tiene su juventud y su vejez; pero en este media un espacio de tiempo entre las dos y en aquella existen simultáneamente.

La juventud de la sociedad es mas activa y mas impresionable que la del individuo aislado porque, permitasenos la expresion, es la juventud de las *juventudes*.

Nace en el mundo una idea; cunde, y si llega á hacerse moda acogiéndola esa sociedad joven y entusiasta, es epidémica para la generalidad.

Nació el romanticismo y la generalidad fué romántica.

Le sucedió el clasicismo y la generalidad fué clásica.

Hoy está en moda el aburrirse y la generalidad se aburre.

Pero no es que sienta verdaderamente ese hastío, esa falta de animacion, esa carencia de distracciones que constituyen el aburrimiento, es que está en moda aparecerlo como lo era de estar pálido y sentimental en los tiempos del romanticismo.

Pero sin entrar en mas apreciaciones, repetimos que está de moda el aburrirse; pero lo mas extraño es que los *aburridos* son precisamente los que mas concurren á los sitios que califican de aburrimiento.

Entiéndase que hablamos en tésis general tocante á distracciones. Hablamos del que dice «me fastidia el teatro, me cansa el verso, me aburre la zarzuela, me duermo en la ópera,» en vez decir, «me fastidia el teatro de tal ó cual parte, por tal ó cual circunstancia, me cansa el verso cuando es malo y lo dicen mal, abúrreme la zarzuela que ya he visto treinta veces, me duermo en la ópera cuando cantan mal etc., etc.

Nosotros somos felices en esta materia, pues sea la produccion buena ó regular, y la ejecucion regular ó buena saldremos mas ó menos complacidos, pero jamás hastiados, porque en nuestra mano tenemos el remedio para librarnos del hastío dejando de ir.

Hemos hablado de zarzuelas, y á juzgar por lo que vemos, es el principio de la ópera española que á fuerza de fuerzas va entrando en la nacion. *D. Crispin y la Comadre, La cantinera de los Alpes, Campanone* y otras, nos dan una prueba de nuestro aserto, pues no son mas que óperas italianas traducidas y algunas puestas en verso, cuyas piezas de música estan tomadas, sino copiadas, de las mismas óperas; respondan *D. Crispino e la Comare, La figlia*



del regimiento y *La prova di una opera seria*.

La zarzuela que empezó ampliando la *tonadilla* y superando el *vaudeville* terminará por ópera italo-española, si los autores dramáticos y los compositores de música no disponen otra cosa.

Un artículo sin prólogo es como una función de teatro en la que no se empieza por la sinfonía. Terminada, pues, la nuestra, vamos á entrar de lleno en la función; esto es, vamos á empezar la verdadera Revista.

Se levanta el telón y aparece «*Una vieja*» si bien la vieja no sale hasta más tarde. Esta zarzuela nos recuerda «*El postillon de la Rioja*» sin embargo de que en la primera es ella la engañada, y aquí es él quien sufre el engaño.

El argumento es sencillo; el verso bueno en general, la ejecución agrada.

En «*Una vieja*» se puede decir que debutó la señorita Piñeiro á quien tendremos ocasión de juzgar en otras producciones.

La nueva *vieja* ha gustado y no hay duda que tendremos *viejas* este año hasta que los muchachos se propongan matar la vieja, si bien para esa época habrá muerto, pues no podrá sobrevivir á el estropeo de los tres días de Carnaval, días de muerte para la temporada de invierno.

La *cantenera de los Alpes* es, como todos saben la hija del regimiento, joven cuyos padres se ignoran y que tiene como á tales á todo un regimiento simbolizado en un viejo veterano, rudo en su lenguaje y brusco en sus maneras, pero que abriga un corazón franco y desinteresado.

Un joven aldeano que había salvado á la cantenera se enamora de ella, como sucede casi siempre en las comedias cuando se salva la vida en casos análogos, y ella le corresponde. El viejo aprueba la unión, y se hubiera llevado á efecto si la presentación de la verdadera madre no hubiese venido á destruirla. Pero no sabemos si las lágrimas del viejo y la niña, ó el dúo entre la niña y el viejo con que atolondran á la madre, y la presencia del joven, ascendido á capitán, hace que aquella ceda y termine todo felizmente.

Bien en su carácter el Sr. Campoamor, es aplaudido; no nos parece lo está en el suyo el tenor, pero sí que pone cuanto está de su parte para salir airoso.

Una palabra á la señorita Piñeiro.

Al joven que empieza á escribir, todo cuanto hace le parece mal y de aquí el esforzarse para agradar temiendo la crítica injusta. No imite ella la timidez del novel escritor: naturalidad y arte; pero naturalidad sobre todo.

Dicha señorita es joven, dice muy bien, siente lo que dice y no debe despreciar un consejo hijó del buen deseo.

*Llamada y tropa* zarzuela nueva en este teatro llama mucha gente á él.

Su argumento es el siguiente: Elisa, joven educada en un convento, es el símbolo de la inocencia, según nos quiere hacer creer su madre en cierto diálogo que tiene con la dueña de un meson donde ha lugar la escena; pero Elisa se propone darnos á conocer lo contrario y á imitación de la *mosquita muerta* confiesa que ha citado á tres jóvenes en aquel lugar á fin de ver por cual se decide para su casamiento. Excelente exposición de nobios que no termina bien como puede suponer el lector.

Uno á uno llegan los tres, ó mejor dicho llegan los dos que faltaban, porque el uno, estudiante sin un cuarto, cuya circunstancia es *sine qua non* en las comedias donde salen, se había adelantado y ya ocupaba un cuarto de la posada, vecino al de cierto campesino, hombre de edad y de dinero, que era el destinado por la madre de Elisa para dar su mano á esta. El buen campesino había despachado ya á tres para el mundo desconocido del cual nadie ha vuelto y deseaba mandar la cuarta.

Llega, pues; el segundo citado, ser semi-hombre no por la estatura sino por su afeminado carácter, pero que sin embargo no había dejado de gustar á la niña que seguía la opinión de que el gusto solo existe en la variedad.

Llega el tercero; este es un oficial emprendedor, pendenciero, amigo de pocos mimos y que se iba derecho á la nobia sin andarse con rodeos; tipo completamente opuesto al anterior.

Una vez los tres en la palestra, hay aquello de ocultar la luz y citas por consiguientes á oscuras, cuestiones, encerrada al campesino por los estudiantes, y termina el primer acto con una lluvia de libros entre los colegiales y soldados los primeros tirándoselos desde un balcón que hay en el interior de la posada y los otros devolviéndoselos desde la escena.

El segundo acto no es más que el desenlace: diálogos van y diálogos vienen; ella se decide por el semi-hombre pero el semi-hombre dice que esta casado y este lance inesperadísimo hace que todos se retraigan conociendo lo coqueta que era.... y aquí termina *Llamada y tropa*.

El verso es del Sr. García Gutiérrez. El corte de la producción es sencillo pero está bien sostenido por los opuestos caracteres de los amantes y tiene escenas de mucha gracia.

La señorita Piñeiro bien como actriz; como cantante no podemos juzgarla por ser absolutamente legos en la materia.

Los demás actores agradaron. El Sr. Carratalá ejecutó su papel admirablemente. No hay duda que lo ha estudiado mucho.

La decoración del primer acto muy linda.

«*Estebanillo*» es ya conocido. Es amigo del año pasado y tal vez del otro y... damos aquí fin á nuestra Revista que larga ha sido.

Por ayer se nos decía que veríamos la zarzuela nueva «*El magnetismo... ¡animal!*» ignoramos lo que habrá sucedido.



## A UN LILO.

### GLOSA.

En tu tronco, árbol dichoso,  
una esperanza se anida:  
con un lazo misterioso  
pende de tí mi reposo,  
de tu ecsistencia mi vida.

#### I.

Un querub divino y santo.  
riente como la aurora,  
con su mano protectora  
al nacer le dió su encanto.  
Yo, sumergido entretanto  
de amor en piélagos undosos,  
vertí mi lloro abundoso  
y en una muger pensaba,  
mientras su nombre gravaba  
en tu tronco, árbol dichoso.

#### II.

Es su tez meridional,  
es portento su hermosura  
y su mirada fulgura  
diabólica ó celestial.  
Bajo lábios de coral  
se vé la nieve escondida,  
y aunque, insensible á mí herida,  
robó á mi pecho la calma,  
en el fondo de mi alma  
una esperanza se anida.

#### III.

Cuando hermosa primavera  
tus ramas vista de flores,  
la copa de los amores  
me brindará ella, hechicera.  
Bien haya el hombre que espera  
un porvenir venturoso,  
y que al ángel cariñoso  
que halló en medio su camino  
encadena su destino  
con un lazo misterioso.

#### IV.

Si de sol un rayo ardiente  
tus débiles hojas quema,  
yo regaré tu diadema  
con llanto puro, inocente.  
Yo las iras del torrente,  
que se despeña espumoso,  
apartaré de tí ancioso,  
porque conozco anhelante

que en mi esperar incesante  
pende de tí mi reposo.

#### V.

«Te amaré-me dijo ella-  
«cuando este lilo dé flores;»  
por eso de mis amores  
eres tú la hermosa estrella.  
Tras esperanza tan bella  
vuela el alma enardecida,  
y aunque esta ilusion querida  
torpe el mundo no comprende,  
hé aquí, árbol, porque pende  
de tu ecsistencia mi vida.

J. B. y C.

MÁLAGA.

## LA MANO DE NIEVE,

POR

VICTOR BERSEZIO.

(CONTINUACION.)

—Es necesario, en primer lugar, que á la media noche en punto, os encontréis frente á la roca pendiente, teniendo en la mano un pequeño abeto recién arrancado de la tierra con sus raíces, y delante un brasero encendido en el cual echaréis estos tres papelitos de polvos diversos. Primero estos del papel amarillo, luego estos del rosa y por último, estos del papel negro; sin olvidaros de pronunciar las siguientes mágicas palabras al echar cada uno: *abbelaeb, ilopoiu, altiras, ziloaxi*. Tened sumo cuidado en no equivocarlas porque todo podría cambiar de aspecto. Concluida la ceremonia, quemado el último papel, os encontrareis ante el rey de las tinieblas; entonces, valor y franqueza; pedidle cuanto querais y él os lo concederá.

Así lo hizo la desgraciada doncella.

Eran las doce de la noche y ya se hallaba en el sitio designado con el abeto en sus manos y ante sus pies el brasero encendido, lo mismo, exactamente, que le había ordenado el hechicero.

La noche estaba oscura como boca de lobo y el viento rugía con ese prolongado silvido que no se explica pero que V. quizás habrá tenido ocasion de oír, si ha tenido la desgracia de dormir en el corazon de una montaña. Las tinieblas eran tan espesas que podían cortarse con un cuchillo; sin embargo, los relámpagos las dividían y penetraban por ellas con la mayor facilidad, seguidos del imponente estampido del trueno que parecía una inmensa mole que desprendida del cielo rodaba por las montañas haciendo resonar su eco



por todas partes y con tal estrépito que hasta la misma tierra se conmovía.

Era, en fin, una noche de verdaderas funciones diabólicas, una de esas noches en que se hiel la sangre del timorato cristiano y tiembla hasta el mas descreído.

Pero la valerosa jóven nada temia, se hallaba tan tranquila como si estuviese en medio de un paseo iluminado por el hermoso sol de un día de otoño.

Echó el papel amarillo en las brasas y pronunció las mágicas palabras.

—Las cuales eran?... - le pregunté yó, Guido Dabbene, que ya me iba interesando tan estupidísima historia.

Y repondió el conductor:

—*Obbelaeb, ilopoiv, altiras ziloazi.*

—Que quieren decir?...

El conductor se encojió de hombros en señal de ignorarlo.

Yo me sonreí, pero al momento pensé que habia hecho mal pues en aquella materia no era yo, seguramente, mas sábio que el narrador.

«Así que la jóven hubo hechado los polvos del papelito amarillo, -prosiguió- un humo espeso empezó á elevarse sobre el fuego como una columna de lana negra en vellones, haciéndose cada vez mayor en su volúmen, como un globo que poco á poco se vá llenando. En efecto, no fué ni mas ni menos, pues desprendiéndose del todo, se lanzó al aire llevándose en pos un poco del fuego que el brasero contenia. Esta masa volante fué á posarse en la cima de la montaña pendiente. Entonces creyó la jóven que era tiempo de arrojar á las llamas el segundo papel, el de color de rosa. Hecho esto, el resultado fué el mismo y la segunda masa voló á unirse á la primera. Echados los polvos del tercer papelito, que era el negro, en donde mismo lo habian sido sus compañeros, resultó lo mismo y la tercera columna de humo se fué á unir con las dos que oscilaban en el monte.

Los relampagos seguian, los truenos continuaban, y la montaña empezó á temblar; poco despues, se dejó oír un ruido espantoso como si estallasen á la vez veinte polvorines. La jóven cayó al suelo, cerró los ojos, se tapó los oídos y esperó temblando como la montaña, el fin de su temeridad.

Una voz aguda, áspera y penetrante la llamó por su nombre. Esta voz la hizo levantar. Alzó los ojos al monte pendiente y en lugar del humo vió á un caballero.... pero no creais que era tal, era nada menos que el diablo en persona, el cual cruzado de brazos miraba atentamente á la jóven. Vestia, como os dije: peluca, calzas rojas, calzon gris, con un agujero del tamaño de dos cuartos en la rodilla izquierda, y una caja de tabaco en la mano.»

—No puedo comprender para que llevaba la caja de tabaco, ¿lo sabe V.? pregunté al narrador.

—No señor, pero así lo dice la historia.

—Entonces, continuad y veremos.

El conductor prosiguió de este modo:

«De la tierra donde tenia los pies el diablo, salian unas llamas verdes y amarillas que iluminaban su cara seca y huesosa, larga y angosta, su nariz ganchuda, boca de oreja á oreja con delgados lábios donde se retrataba la mas maligna sonrisa, sus manos con los dedos larguísimos y las puntas cuadradas. Sus ojos de color inesplicable lucian como dos faros con destellos de variantes colores.

—¿Que quereis?-preguntó la jóven aturdida aun por el ruido - ¿quien sois?

—¡Oh hermosa criatura! sois vos la que me habeis llamado y me preguntais que quiero... quien soy!...

Y..... con horrorosa sonrisa

le contestaba: *el Diablo.*

—Para serviros -añadia con irónica galanteria.

La jóven se acordó en aquel momento de que era necesario tener mucho valor; cobrando, pues, ánimo, osó mirar al terrible mónstruo y le dijo:

—Quiero hacer que me ame aquel jóven caballero, que me ha robado el corazon, y que mientras viva sea mio, todo mio.

El diablo rompió de nuevo en aquella risa infernal que le caracterizaba y respondió.

—Todo eso está bien, muy bien, perfectamente bien.... pero dejad que me acerque un poco mas; el aire se lleva vuestras palabras y yo tengo mal oído.

Y dando un salto terrible se puso junto á la jóven, que tembló pero no se movió de su puesto.

La claridad que despedian los ojos del diablo era la única luz que alumbraba aquel sitio en medio de la mas profunda oscuridad.

—Bella jóven, repuso este sin esperar interpelacion, yo os daré dos manos en cambio de las que teneis y el caballero corresponderá á vuestro amor inmediatamente. En cuanto al precio espero que no regateareis.

—¿Qué precio?-preguntó la desventurada.

—Es poca cosa; vuestra alma.

La jóven retrocedió espantada.

—¡Oh! el alma es demasiado... - exclamó ella.

—Si lo he dicho. Nunca podré lograr nada con vosotros por lo miserable que sois. Infelices mortales! Vamos, pensad que sereis amada por toda vuestra vida y respondedme pronto.

Y la jóven desconcertada le dijo:

—Indicadme otro pacto, ¿no podeis mejorar vuestra proposicion?

—Ciertó que sí -respondió el diablo - pero aminorando el precio no podria daros mas que una mano.

—¡Una sola! exclamó la jóven - Eso seria peor aun. ¿no veis que á su lado pareceria mas horrible la otra!...

—Eso no debe turbaros - continuó impasible-



mente el diablo - pues en cuanto á la otra, yo me ofresco á cortárosela sin el mas leve dolor, y así, nadie sabrá como la teníais.

-El caballero me amaria de esa manera? -preguntó la jóven.

-Seguramente; yo os afirmo que hasta el último momento de vuestra vida.

-Y que pedís por este nuevo favor? -interrogó la doncella.

*Continuará.*

## UNA LIMOSNA

### POR AMOR DE DIOS.

Mirad ese mendigo: se siente estenuado bajo el funesto peso de horrendo padecer: son fétidos, mugrientos y escasos sus harapos, sus miembros ateridos no logran envolver.

Miradle, sí, miradle; su aspecto nos repugna; ¡oh! tiene por destino la torpe humillacion, y en el raudal perenne de su angustioso llanto los ayes y lamentos completan su mision.

¡Tal vezal triste arredran de invierno los rigores á cuantos las heladas hicieron sucumbir! ¡y cuántos á la puerta de mísero opulento sin bienhechor socorro dejaron de ecsistir!

¿No es cierto que su hambre, su desnudez impia, y el cárdeno que tiñe su descarnada faz, son un sarcasmo horrible lanzado á la ecsistencia que en el regalo muelle deslízase fugaz?

Auríferas carrozas, alcázares soberbios, deslumbrador el lujo, la gula por doquier; y entanto ese cuitado á impulso de su ayuno con lentas agonias se siente fallecer,

Llegad, los que á cubierto vivís de la intempérie envueltos en vapores de báquico festin, los que con ansia loca delicias desflorais y mas delicias veis en círculo sin fin.

Llegad, los que arrullados por próspera fortuna el ánimo postrais haziados del placer, y el oro amontonado con profusion vertiendo la joya despreciais que os encantaba ayer.

Decid ¿qué son tesoros que halagan la avaricia si efimera esta vida se lanza de otra en pos? Una mansion ecsiste do la virtud se premia. Una limosna dadle por el amor de Dios.

J. M. JIMENEZ.

Málaga.

## SERENATA.

Aunque amor es mentira  
segun los sábios,  
yo el amor, niña hermosa,  
bebí en tus lábios.

Dichoso día  
cuando cegué al mirarte  
paloma mía.

No estrañes que me queje  
cuando te miro,  
es mi amor que te llama  
con un suspiro.

¡Ay prenda amada!  
como alegras mi vida  
desesperada!

Donde fijo los ojos  
allí te veo,  
que eres tú mi entusiasmo  
tú mi deseo.

No sé que diera  
si en tu frente mis lábios  
posar pudiera.

Te canto mis amores  
porque me muero:  
te canto porque sufro  
¡como te quiero!

¿Vés mi agonía?  
Es que tengo en el alma  
melancolía.

Sin la fé que en mí tienes  
no quiero gloria:  
guarda niña mis versos  
en tu memoria.

Felices ellos  
si viven coronados  
de tus cabellos.

Y pues mueren las sombras  
y viene el día,  
quédate adios soñando,  
gacela mía.

Tengo una idea.  
Oye un momento niña.....  
¡bendita seas!

Málaga.

M. R. B.





## LA CREACION Y EL PECADO.

### I.

Era la eternidad.....

La palabra de Dios resonó en el inmenso ambito de su gloria, y esta palabra fué..... Y fué tambien el piélago infinito de su amor recíproco.

Y sentado en su trono, y ardiendo en un Volcan de amor divino, realizó el plan que prefijara en la aurora del día de la eternidad.

### II.

Desde aquel momento se oyeron armoniosas músicas é innumerables coros de ángeles que daban alabanzas al señor su Criador.

De repente cesan las alabanzas y á las armonías celestiales suceden fervorosas oraciones y elocuentes plegarias que suben hácia el trono del Altísimo como un incienso puro que exhala delicados aromas.

### III.

Pero... ¡ay! que estas plegarias fueron vanas..... El lucero de la mañana se obscureció y fué convertido en un horrible monstruo y lanzado al abismo sin fondo haciendo temblar con sus rugidos los profundos cimientos de aquel caos.

### IV.

Y dijo Dios: Sea la tierra, y la tierra fué, y le puso por adorno un manto azul de plateadas estrellas; y el caos que era tan antiguo como Dios desapareció para ser sustituido por una grande lumbrera que presidió al día.

Y cubrió la tierra de un tapiz de esmeraldas matizado con mil variadas flores que embalsamaban el aire con su fragancia. Un gran raudal que desprendiéndose de una eminente roca y formando una triple cascada se deshacía en plateados hilos, para permanecer despues en reposo cual un espejo terso donde se retrataba aquel magnífico panorama, repartiéndose en pequeños arroyuelos que serpenteaban á su placer y volviéndose á unir formaban caprichosas islas. Tal era el espectáculo que ofrecía la naturaleza.

Y quiso Dios que fuese habitada esta tierra y la pobló de animales; y el leon no se nutria con la carne de la oveja, todos los que tenían vida eran hermanos y tenían por madre á la naturaleza.

### V.

Y convocó Dios á toda su divinidad para formar aquel que tuviese el cetro de todo el mundo.

Y le dió vida como la suya, vida de inteligencia, vida del amor;

Y le colocó en un eden de felicidad.

Y le impuso un precepto, y le mostró la pena de su transgresion.

Y la envidia miró al hombre con sus ensangrentados ojos. Y penetró en las cavernas lóbregas del príncipe de las tinieblas y le dijo: ¡un pedazo de barro es mas dichoso que tú!

Y tomando la figura de serpiente se introdujo en el paraíso de las delicias, silvó de un modo seductor en los oídos de la muger y mostrándole el carmin de la manzana le escitó el apetito de ciencia, contenido hasta entonces por el precepto.

Y el príncipe de las tinieblas penetró en sus cavernas con una alegría infernal.

Y las hordas tartáreas celebraron este triunfo con estrepitosa algazara.

### VI.

Y fué desterrado el hombre de aquel eden.

Y las verdes praderas se convirtieron en horribles desiertos y las flores que la matizaban en espinas y abrojos.

Y el tiempo dió un paso mas. Y la que fué victima de la envidia concibió en su seno á la envidia misma personificada en Cain.

Y le parió con dolores y tuvo tambien á Abel.

Un día se oyó un aye lastimero y como el estertor de un moribundo, que el eco repetía con sus cien bocas, por todos los valles y montes de la tierra.

Era la voz de Abel que clamaba venganza....!

Y andaba Cain errante y prófugo por toda la faz de la tierra, huyendo sin descanso del espectro de su hermano, que le amenazaba por doquiera.

Y pasaban los siglos. Y no se encontraba un hombre justo en la tierra.

Y Dios lloró sobre las iniquidades de los hombres. Y los hombres se ahogaron con su llanto.

### VII.

Y oíase en el cielo un rumor sordo que crecía por momentos con grande agitacion hasta convertirse en sollosos. Eran las plegarias de los ángeles.

Y dirigiendo Dios la vista hacia ellos asomó á sus labios una apacible sonrisa, y les mostró con el índice de su diestra un punto casi im-



perceptible que flotaba sobre las aguas. Era el arca de Noé.

Y pasaron cuarenta dias y salió Noé del arca, y volvieron á multiplicarse los hombres y con ellos las iniquidades.

Y habia en Caldea un hombre justo y que temia á Dios; y Dios le dijo: borraré las iniquidades de los hombres, no ya con un diluvio como lo hice antes, sino con mis bendiciones que recaeran sobre las gentes nacidas de tu posteridad, porque de ella nacerá el que haga cosas grandes.

Y llegó la plenitud de los tiempos y se cumplieron las promesas del Señor, y he aqui que nació en Bellem el deseado de las gentes y tembló Herodes y toda Jerusalem con él.

Y pasaron treinta años; y se presentó á los suyos; y los suyos no le recibieron.

Y era manso y humilde de corazón; y hacia cosas grandes y disponia de la naturaleza.

Y la envidia cuyo reinado se extendia por todas partes, colocó una espesa niebla en los ojos de los fariseos que no les permitia ver tan estupendos milagros.

Y pasaban en el mundo rápidamente las horas ante el dia de la eternidad, para que se cumpliera el pacto entre Dios y los hombres y se echase por tierra aquel coloso que habia erigido su trono sobre los despojos de la oprimida humanidad.

Y conociendo aquel principe que iba á ser despojado de su reino, introdujo todas las furias del averno en el ánimo de los judios, y cometieron..... un Deicidio.

¡Y el sol se oscureció, y la tierra tembló y los muertos salieron de sus sepulcros y se desquiciaron las puertas del infierno y hubo una horrible y ciega lucha entre los espíritus malignos, y con la sangre del Dios muerto se firmó el pacto que Dios tuvo escrito con letras eternas y que fué presentado á los hombres en la plenitud de los tiempos.....!

EMILIO RASSO.

Málaga.—REMITIDO—

## FABULA.

A Juana declaróle un estudiante  
La pasión delirante  
Que sintió, al contemplar sus negros ojos,  
Y Juana sin enojos,  
A tanto amor correspondió al instante.  
Presentóse despues un gran banquero

Y, aunque feo y de mala catadura,  
Para Juana su sobra de dinero  
Compensaba su falta de hermosura.

Mas, al fin, se encontraron  
El estudiante y el banquero un dia  
Y á la Juana los dos abandonaron  
Premiando de este modo su falsía.

Muchachas, no tengais mas que un amante;  
No alimenteis de la codicia el flaco  
Y no perdaís de vista ni un instante  
Que siempre la codicia rompe el saco.

JOSÉ MARCO.

Madrid.

## CUAL LA FLOR,

## MI CORAZON.

Triste, abatida, angustiada  
Sin perfume en su corola,  
Y descolorida y sola,  
Yo una vez miré una flor;  
Y era que su estrella impia  
En su rigor desgraciada!  
La alejó con mano airada  
De su patria y de su amor....  
Lo mismo yo en mi desdicha,  
A mi patria ver ansio;  
Mas el destino sombrío  
Solo aumenta mi dolor,  
Quitándome la esperanza  
De volver por mi ventura,  
Al Eden donde tan pura  
Pasó mi vida en su albor...!!

R. M. DE B.

Barcelona.

## EL PAN.

(DIALOGO.)

—¿No sabe V. lo que pasa?  
cierta indigente decia, —



que tal vez dentro de un día  
subirá el pan á mi casa.

—No esperaba tal aviso,

—Pues yo lo esperaba arto;  
cada día sube un cuarto,  
y vivo en el cuarto piso.

JOSÉ C. BRUNA.

### CADA CUAL

*se divierte á su manera.*

### EPIGRAMA.

Desde las siete á la una  
sigue D. Lucas jugando,  
maldiciendo y blasfemando,  
sin acertar carta alguna.

Y del gazapon saliendo  
empeñado y sin camisa,  
dice á todos con sonrisa,  
que se ha estado divirtiendo.

JOSÉ BARCENILLA.

### BUENA PUNTERIA.

Un tal Aster, ciudadano de Antipolis, ciudad de Macedonia, se ofreció al rey Filipo, diciéndole que era un tirador tan excelente, que jamás se le habia escapado ave alguna al vuelo. El príncipe le contestó: *Bien: yo te recibiré á mi servicio, cuando tenga que hacer la guerra á los estorninos.* Incómodo el ballestero con esta despreciativa respuesta, y queriendo vengarse, se fué á la ciudad de Meton, sitiada entonces por dicho rey, y luego que lo descubrió, le asestó una flecha que le desvarató el ojo derecho. La flecha llevaba esta inscripcion: *Aster dirige este tiro á Filipo.* El rey, le devolvió la misma saeta, que le habia dejado tuerto, con

estas palabras: *Filipo hará ahorcar á Aster, si toma la ciudad.* Y así sucedió.

### VARIEDADES.

Se hablaba de una Corporacion, cuyos individuos rarísima vez se reunian — ¿Es posible, dijo uno, que no se junten? — No señor: ellos no se juntan (respondió el preguntado) y eso que Dios los cria....

Una muger jóven, que habia venido á la mayor miseria, pedia limosna en estos términos:

—Señores, una limosna á esta pobrecita, que está, como ustedes lo ven, en lo mejor de su vida. — Muchos creen de buena fé estar en lo mejor, no pudiendo realmente estar peor.

Pocos lectores leen *todo* lo que hay escrito en un buen libro, aunque lo lean *todo*. Los necios no descubren nunca en él el talento: se les escapa, como la delgadez de los rayos á los miopes.

De este modo traducía una Señora el *Formosis levitas semper amica fuit*, de Propercio: *Siempre fuí amiga de hermosas levitas.*

Desde la *erupcion* de los Bárbaros (decía un señorito bien educado) no han sido tan frecuentes como antes las *irrupciones* del Vesubio.

### CHARADA.

Tres sílabas dan mi nombre,  
Que otros nombres en sí encierra.  
Prima y tercia son Muger  
Fatídica y agorera.  
Con mi primera y segunda  
No hay Muger que buena sea.  
Lo que es tercera y segunda  
Toda Muger lo desea.  
Y es mi todo cierto pueblo  
Que abunda en Mugeres bellas.

Editor responsable, D. Rafael Martos.

MÁLAGA.—Imp. de D. FRANCISCO GIL DE MONTES,  
Calle de Cintería, núm. 3.